

# VALENTÍN ANDRÉS ÁLVAREZ: EL PASO DEL HISTORICISMO AL MARGINALISMO

**Víctor Fernández Blanco**

*Universidad de Oviedo*

En este artículo se revisa el papel de Valentín Andrés Álvarez en el tránsito hacia la economía marginalista y neoclásica en España. A comienzos del siglo XX, en España y bajo la tutela de Flores de Lemus, la Economía seguía la senda del Historicismo Alemán. Fue necesaria la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid en 1943 para que, junto a los profesores Torres y Castañeda, la labor docente e investigadora de Valentín Andrés, inspiradas por el magisterio de Stackelberg y enfocadas hacia el funcionamiento del mercado, abriese la puerta a la economía neoclásica y se asentase definitivamente en nuestro país.

*Palabras clave:* marginalismo, historicismo, mercado, modelos deductivos.

## 1. INTRODUCCIÓN

La figura de Valentín Andrés Álvarez (Grado, 1891 - Grado, 1982) ha quedado indiscutiblemente ligada a la expansión y normalización definitiva de los estudios de Economía en España. Junto a los profesores José Castañeda y Manuel de Torres, se encargó desde un principio de la enseñanza de la teoría económica, el tronco fundamental del currículo de Economía diseñado cuando, en 1943, arrancó en Madrid la primera Facultad de Ciencias Económicas de España. Valentín Andrés se hizo cargo de la asignatura Introducción a la Economía, que mantuvo a lo largo de toda su carrera docente hasta su jubilación en 1961.

Por sus manos pasaron las mentes aún intactas de los que habrían de constituir las primeras generaciones de economistas de nuestro país; él habría de ser el encargado de abrirles los ojos a una disciplina, a un modo de pensar y de enfrentarse a los retos económicos completamente nuevo pues, como comentaremos más adelante, ni siquiera podían apoyarse, al menos en los primeros años, en la experiencia de los estudiantes de las promociones precedentes.

Y lo que Valentín Andrés les ofreció fue el primer contacto con los principios básicos de la economía marginalista y neoclásica. Desde la perspectiva actual, incluso desde las últimas décadas del siglo XX, una precisión o un comentario como el anterior parece casi innecesario, pero no sucedía así ni mucho menos cuando Valentín Andrés accedió a la cátedra de Teoría Económica de la Facultad de Madrid<sup>1</sup>. Los antecedentes en los que podía basarse no eran demasiado prometedores. Los conocimientos vigentes en Economía se difundían a través de dos caminos y ninguno de ellos promocionaba satisfactoriamente el modelo neoclásico.

El primero, el más minoritario, procedía de algunas Escuelas Superiores de Ingeniería. En ellas, profesores y alumnos disponían del acervo matemático y técnico suficiente para profundizar en la senda del análisis marginalista. Sin embargo, parece ser que desde las Escuelas se contemplaba este enfoque como un refinamiento teórico alejado de la resolución de aquellos problemas económicos prácticos que motivaban más el interés de los ingenieros españoles. En fin, desde las Escuelas de Ingeniería no supo apreciarse el “núcleo del mensaje [marginalista] en términos de teoremas de asignación eficiente de los recursos” (Segura, 2002, p. 387).

Se cegaba en España una vía de desarrollo de la teoría económica que se había mostrado muy fructífera en otros países, especialmente en Francia donde las Escuelas de Ingeniería fueron una rica fuente de análisis económico, especialmente de carácter aplicado, como queda constancia en la aportación de Jules Dupuit, quien no sólo anticipó las reglas de decisión marginalistas, sino que definió y utilizó el concepto de excedente del consumidor, pieza clave de la economía del bienestar. Sin duda, Dupuit es el ingeniero francés más célebre<sup>2</sup>, pero no fue el único ya que a su lado hallamos otros nombres menos conocidos, como Navier o Minard, pero igualmente interesados en la aplicación de las reglas económicas a la resolución de aspectos prácticos, sobre todo aquellos ligados con la ejecución de obras públicas. Por último, la influencia de los ingenieros no se circunscribió a Francia, sino que también podemos rastrearla en Alemania, Austria, Estados Unidos o el propio Reino Unido, donde encontramos a Fleeming Jenkin, el primero que representó gráficamente las curvas de oferta y demanda. Pero en estos países no se generó una tradición de estudios económicos desarrollados desde las escuelas de ingeniería.<sup>3</sup>

---

(1) Es importante señalar que la economía marginalista y neoclásica, consolidada con la publicación en 1890 de los Principios de Economía de Alfred Marshall, se empezaba a difundir en España con medio siglo de retraso.

(2) Hemos dejado conscientemente a un lado a Walras pues, aunque recibió formación de ingeniero en la École des Mines, su trabajo eminentemente teórico y su dedicación docente le alejan de las contribuciones del grupo de ingenieros.

(3) Para una enumeración y una descripción breve de la contribución de los ingenieros al desarrollo de la teoría económica puede consultarse Ekelund y Hébert (2007) quienes también aportan abundante bibliografía complementaria.

Como ya se ha comentado, la contribución económica de los ingenieros en España fue muy minoritaria, esporádica y pasó prácticamente desapercibida hasta que recientemente se ha recuperado la figura de Carlos Orduña Zarauz, profesor de la Escuela de Caminos, Canales y Puertos de Madrid, como introductor de la escuela de Lausana (Rubio de Urquía, 2002) y se han publicado sus Lecciones de Economía Matemática (Orduña, 2007). A él podemos añadir a Eduardo Corbellá con sus trabajos sobre la estructura tributaria en España en el primer tercio del siglo XX (Zabaleta, 2004). Por último, no debemos olvidar la labor docente del Profesor Vergara Doncel, que además de traductor de Barone, utilizaba en sus clases textos de Stackelberg, Knight o Friedman. Sin desdeñar su capacidad de difusión, la labor de todos estos profesores quedó prácticamente circunscrita al mundo de la docencia y no contribuyeron sustantivamente a elaborar un verdadero pensamiento económico neoclásico en España. Sólo el profesor José Castañeda, procedente de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, e integrante del primer triunvirato de catedráticos de teoría económica de la Facultad de Madrid, estaba llamado a cumplir esta función pues su manual Lecciones de Teoría Económica habría de convertirse en el pilar de la transmisión de la economía neoclásica en España.

Las Facultades de Derecho eran la otra posibilidad para acceder y difundir los conocimientos económicos en España. Tradicionalmente el mundo jurídico se había convertido en su puerta de entrada y la asignatura Economía Política impartida en la licenciatura de Derecho era el camino más trillado para acceder a ellos. Pero, ¿qué se transmitía desde estas Facultades? Evidentemente, si dejamos a un lado el periodo fecundo y brillante de la Escuela de Salamanca (Grice-Hutchinson, 2005), poco pensamiento económico genuinamente español podemos hallar. Debemos orientar nuestra vista hacia la entrada y la difusión de las teorías económicas procedentes del exterior.

## 2. LA DIFUSIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

La relación con el pensamiento económico clásico deja una impresión contradictoria que podemos resumir diciendo que hubo una rápida recepción y una larga decadencia (Fuentes Quintana, 1999, p. 128). Como señaló el profesor Estapé, "entre 1750 y 1850 los estudios económicos en España siguen de cerca las evoluciones sucesivas de la ciencia económica universal" (Fuentes Quintana, 1999, p. 130) y así, ya en 1794 se dispone de la primera edición en castellano de La Riqueza de las Naciones, traducida por Alonso Ortiz<sup>4</sup>. Pero disponer del acceso a la doctrina clásica no supone embeberse de ella y el pensamiento y la práctica económica en España se mantuvieron fieles al mercantilismo duran-

(4) Sobre la recepción y la difusión de la economía clásica en España pueden consultarse, entre otros, Anes (1988) o Lluch y Almenar (2000)

te la época de la Ilustración para luego apostar por el patrón francés, primero a partir de Say y luego de Bastiat. La vía anglosajona, la senda fundamental del desarrollo de la teoría económica, que desde la Filosofía Moral y Adam Smith nos lleva hasta el marginalismo pasando por el pensamiento clásico de autores como Ricardo, Malthus o Mill, quedó arrinconada y en manos de unos pocos autores. Entre ellos figura sin duda el mejor economista español del siglo XIX, Álvaro Flórez Estrada cuyo Curso de Economía Política, publicado en 1828, fue el gran altavoz de las ideas clásicas sin renunciar tampoco a algunas aportaciones personales, particularmente en el ámbito de la definición de los derechos de propiedad<sup>5</sup>. Un caso aparte fue López de Peñalver, un pensador genuinamente original que podemos considerar uno de los pioneros de la economía matemática en la historia del análisis económico, cuya obra puede interpretarse a la luz del modelo lógico deductivo inspirado por Ricardo (Fernández Blanco, 1988).

La segunda mitad del siglo XIX fue una etapa perdida para el progreso del análisis económico en España al quedar absolutamente desligada de los principales focos internacionales de conocimiento. No sólo no se atendió al nuevo paradigma que nacía con la revolución marginalista, sino que incluso se repudió la teoría económica clásica<sup>6</sup>. Como señaló Fuentes Quintana (1999, p. 170), “el gran rival de la escuela clásica en nuestro país no fue el historicismo ni el marginalismo ni el marxismo, sino, y éste es un aspecto que conviene tener en cuenta, la ausencia de un análisis económico riguroso. Esta situación condujo a un empirismo práctico, desarrollado por políticos e intelectuales autocalificados con el ampuloso título de expertos en ciencias sociales, que tendieron a ignorar, menospreciar o criticar el contenido de los estudios económicos, incluso negando su carácter científico”<sup>7</sup>. El resultado es que, durante la Restauración e incluso posteriormente, se olvida al mercado, a quien se hace responsable de todos los males, y se prefiere una política nacionalista, corporativa, intervencionista y aislacionista, cimentada en un regeneracionismo de carácter marcadamente tradicionalista y conservador, en los intereses castrenses y eclesiásticos y en los contenidos más nacionalistas del historicismo alemán. Es la época de la “economía castiza” (Fuentes Quintana, 1995; Velarde, 2001d), donde el estado de los conocimientos económicos en España fue extraordinariamente pobre y estéril. Vicente Gay lo describió como “más literario que de contribución cientí-

---

(5) El propio Flórez Estrada (1958, p. 1) reconocía que el objetivo de su obra “no tanto ha sido inventar verdades cuanto contribuir a que se extendiera el conocimiento de las ya descubiertas”.

(6) Vázquez de Mella llegó a calificarla como “una fábrica miserable que sólo ha producido catástrofes” (citado en Fraile Balbín, 2001, p. 993).

(7) De esta impresión quizás puedan salvarse algunos economistas, como Laureano Figuerola o Manuel Colmeiro. Interesados o inspirados por la economía clásica, pero alejados de la corriente anglosajona y por tanto de la construcción de la “caja de herramientas neoclásica”, pensaban que la ciencia económica ya estaba cerrada y sus verdades establecidas, por lo que se preocuparon más de debates prácticos. En general, sus conocimientos fueron limitados.

fica objetiva”<sup>8</sup> y Lucas Beltrán (1991, p. 417) lo evaluó de una manera contundente y muy crítica cuando afirma que “entre 1853 y 1904 no se publicó en España ningún estudio importante ni apareció ninguna figura destacada”. Tampoco fue eficaz desde el punto de vista de la política económica pues, como señalaba Stackelberg “no hay posibilidad de formular una política económica acertada sin contar con la inspiración y el conocimiento de la teoría económica vigente” (Fuentes Quintana, 1999, p. 222).

### 3. FLORES DE LEMUS Y EL HISTORICISMO ALEMÁN

Distinguiéndose de este panorama tan alicorto y confuso, sobresalió la figura de Flores de Lemus cuya talla intelectual y conocimientos de la ciencia económica eran muy superiores a la inmensa mayoría de los autores económicos de su época.

Flores de Lemus fue conocedor de los principales autores y esquemas de la economía neoclásica, del análisis de equilibrio parcial propio de la Escuela de Cambridge al enfoque del equilibrio general walrasiano, pasando por los esfuerzos marginalistas de la escuela austriaca (Fuentes Quintana, 1999; Velarde, 2002a). Sin embargo, su enfoque metodológico abandonó estas sendas para apostar por un enfoque neohistoricista heredado de la llamada Escuela Histórica Alemana<sup>9</sup>. Esta orientación, a la que sería fiel durante toda su vida, arranca de su propia formación económica. Tras concluir el Doctorado en Derecho, en 1900 se desplaza a Alemania para estudiar economía hasta 1903. Por supuesto, se encuentra con y se empapa de los contenidos y de la manera de hacer de la Escuela Histórica que, por entonces, se encontraba en sus momentos más brillantes y ejercía su dominio en los ámbitos académicos y económicos alemanes<sup>10</sup>.

Aunque habitualmente se sostiene que el origen del historicismo alemán arranca en la década de 1840 con la llamada “Escuela Antigua” y los trabajos de Wilhelm Roscher, su verdadera “edad de oro” tiene lugar en el último cuarto del siglo XIX, estrechamente conectada con la figura de Gustav Schmoller y la “Escuela Histórica Moderna”, y abarca como corriente dominante hasta la Primera Guerra Mundial. La derrota alemana, por un lado, y lo que es más importante, las propias críticas internas desarrolladas fundamentalmente por Max Weber (Rojo, 2004) por otro, ponen fin a esa época.

(8) Véase Anes (1988, pp. 261 y 262).

(9) En su opinión, “si se exceptúa el pequeño cantón de la teoría del equilibrio económico, obra de ingleses y suizos, en todo lo demás, no cabe duda que, cuando estalló la guerra, el pensamiento rector de la economía política científica era Alemania” (Flores de Lemus, 1976, pp. 485-486).

(10) Precisamente entre 1900 y 1904 Schmoller redacta su obra principal, *Esbozo de economía política general*.

Las características metodológicas básicas del historicismo, que habrían de impregnar primero la formación y luego la tarea de Flores de Lemus, se perfilan sobre todo en su enfrentamiento con la posición marginalista defendida por la escuela austriaca liderada por Menger<sup>11</sup>. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

- Rechazo de una economía racionalista, construida sobre la elaboración de modelos abstractos deductivos que permiten la obtención de leyes universales. Este principio fundacional separa al historicismo no sólo del marginalismo austriaco sino del método económico que, arrancando de David Ricardo, se convierte en el enfoque predominante hasta nuestros días (Blaug, 1997).

- Conceden gran importancia al análisis histórico y de las instituciones propias de cada país. Cualquier regularidad económica debe enunciarse respecto a un marco histórico e institucional concreto hasta el punto de buscar en el pasado los elementos de comprensión de los problemas económicos del presente.

- Rechazo del enfoque individualista propio de la teoría neoclásica. La Economía no es la suma de economías individuales, sino un todo real, un conjunto de hábitos e instituciones económicas y sociales propias de una nación.

- La Economía debe estudiar todas las relaciones sociales y lo hará elaborando monografías específicas, de carácter esencialmente histórico, que ayuden a vislumbrar los problemas económicos del presente e inspiren la política económica en la práctica. Cualquier generalización será el resultado de un proceso inductivo a partir de los casos particulares.

- Aunque la Historia es la pieza clave de su método de análisis económico, debe combinarse con la Sociología y otras ciencias sociales.

- El objetivo final para los historicistas es el desarrollo económico y social de la nación alemana y el instrumento clave es el estado. Proponen, por tanto, una política decididamente intervencionista en la que el estado es la pieza clave que garantiza el equilibrio entre las partes y garantiza el bien común.

- El historicismo alemán se convierte en la ideología económica de la burguesía industrial, la nueva clase emergente que pretendía liderar el desarrollo económico y nacional de Alemania. En palabras de Rojo (2004, p. 320), "la Escuela Histórica Alemana fue expresión fiel del nacionalismo autoritario de la Alemania de su época".

Flores de Lemus interiorizó profundamente estos principios y con ellos construyó el edificio de su pensamiento económico que desembo-

---

(11) Ese enfrentamiento dio lugar a un debate metodológico conocido como el "conflicto del método o Methodenstreit" (Hutchison, 1967; Schumpeter, 1994).

caría en un estudio de los problemas económicos de nuestro país de carácter marcadamente aplicado<sup>12</sup>. Fue fundador de la llamada Economía realista o escuela realista española, "una mezcla de neohistoricismo, neomercantilismo y reformismo social" (Velarde, 2001a, p. 70) cuyo método de trabajo se caracteriza por delimitar un problema económico o financiero, aprovechar la teoría económica para identificar las variables relevantes y, a partir de ahí, recopilar toda la información histórica y estadística disponible para estudiar las relaciones fundamentales entre dichas variables, de modo que se pudiese diagnosticar en profundidad el problema y prescribir una solución eficaz.

Este plan de trabajo se habría de plasmar en las principales obras de Flores de Lemus, monografías historicistas orientadas especialmente en tres direcciones: hacia el comercio exterior y la política comercial y arancelaria, hacia la Hacienda Pública y la reforma tributaria, y también hacia el conocimiento y la descripción de la estructura económica de España; y todas ellas impregnadas de un fuerte contenido práctico, abundantes en recetas técnicas y carentes, en su inmensa mayoría, de reflexiones teóricas.

Su vida profesional también se nutrió de ese sentido práctico y, aunque la inició en el mundo académico en la Universidad de Barcelona en 1904, pronto daría un giro considerable en 1909 al establecerse definitivamente en el Ministerio de Hacienda en Madrid desde donde ejercería su magisterio académico y su poderosa labor como técnico y asesor de los sucesivos gobiernos<sup>13</sup> que, en cierta manera, le volvería imprescindible durante casi tres décadas pues, como señala Velarde (2001b, p. 142), "nada se puede hacer en política económica sin contar con su opinión"<sup>14</sup>.

Su sombra también alcanzó al mundo de la academia y al devenir del saber económico en España. Fue el maestro de las primeras generaciones de economistas españoles del siglo XX que, de una u otra manera, le quedarían vinculados hasta el punto que Velarde (2001c) llega a hablar de las "cuatro escuelas de Flores de Lemus".<sup>15</sup>

- La primera, donde destacan José Vidal y Guardiola o Jaime Algarra, nace ligada a la cátedra de Flores en la Universidad de Barcelona pero tendría poca relación con la figura y las tareas de Flores una vez trasladado a Madrid.

(12) El mismo llegó a definirse como un "economista neomercantilista, imperialista y militarista a la prusiana" (citado en Velarde, 2001a, p. 69).

(13) Serrano Sanz (2001) ofrece un resumen de la vida y obra de Flores de Lemus.

(14) Lo cual no significa que todos los políticos lo apreciaran ni se sintiesen autorizados por sus opiniones. Así, por ejemplo, Azaña escribió en 1932 "Flores de Lemus es uno de los famosos 'técnicos' que tenemos. En Hacienda está, en vez de estar en su cátedra. Y se entretiene en hablar mal de la República, del gobierno, de los ministros, etcétera. Fue de la Asamblea de Primo de Rivera y también lo ponía verde. En fin, un hombre muy agradable" (citado en Velarde, 2001a, p. 90).

(15) Comín (2001, pp. IX y XI) ofrece una exposición esquemática de la obra y los discípulos de Flores de Lemus, así como de Bernís y Zumalacárregui.



- La segunda, integrada por autores como Ramón Carande, Agustín Viñuales o Gabriel Franco, es quizás la más genuina seguidora de las ideas del maestro, continuando y profundizando en su línea historicista e institucionalista y manteniendo un fuerte carácter aplicado que les conduce a recopilar información no sólo histórica, sino también estadística o legislativa.

- La tercera, en la que se integran Valentín Andrés Álvarez y José Castañeda, es más respetuosa con la figura de Flores que con su método pues, más pronto que tarde, abandonarán el enfoque historicista para abrazar la corriente neoclásica.

- La última generación, marcada especialmente por la guerra civil y ya mucho más abierta a otras influencias, particularmente al marginalismo, cuenta con autores como José Vergara Doncel o Alberto Ullastres.

#### 4. LOS OTROS MODERNIZADORES DE LOS ESTUDIOS DE ECONOMÍA

La enorme personalidad de Flores de Lemus mermó la talla de los otros dos grandes modernizadores de la enseñanza de la Economía en España, Francisco Bernis y José María de Zumalacárregui. Sin embargo, estos dos contribuirían mucho más a facilitar la difusión y el asentamiento de las ideas marginalistas en nuestro país.

Bernis fue sin duda el más cosmopolita y sus estancias en Alemania, Reino Unido y Estados Unidos le permitieron conocer las doctrinas historicista e institucionalista pero, sobre todo, tomar contacto con el marginalismo, gracias a sus relaciones con autores de la talla de Edgeworth o Bates Clark, y adopta este enfoque como pieza clave de su labor económica. Ésta se mueve en el campo de la economía aplicada, entre la crítica al proteccionismo, la necesidad de ampliar los mercados y la mejora en la eficiencia de la Hacienda Pública. Pero además debemos destacar su apuesta por el desarrollo de las estadísticas económicas y, en este sentido, son particularmente importantes sus intentos, los primeros llevados a cabo hasta entonces, por medir, aunque fuese de forma defectuosa, las principales variables económicas y macromagnitudes del país (Fuentes Quintana, 2001).

De los tres grandes economistas españoles de principios del siglo XX, Zumalacárregui, a quien Perpiñá (2001) calificó como “el primer catedrático introductor en España de la ciencia económica pura”, fue ciertamente el punto de anclaje del marginalismo en España y el más alejado del enfoque historicista, del que llegó a afirmar que no era Economía (Segura, 2002, p. 389). En su opinión, el historicismo apuntaba en la dirección de una ciencia inductiva, basada en el estudio de casos particulares, mientras que el marginalismo construye una ciencia deductiva y abstracta capaz de identificar y demostrar la existencia de leyes económicas que permiten, con la ayuda de la estadística, explicar y predecir la conducta de los individuos. Zumalacárregui apostaba entonces por la teoría económica marginalista y por el desarrollo de la economía matemática, y siempre



defendió el carácter cuantitativo de la Economía y, con ello, la aplicación de la estadística. En consecuencia, su tarea docente e investigadora se orientó hacia la “economía aplicada basada en métodos cuantitativos” (Segura, 2002, p. 389). Buena prueba de ello fueron sus esfuerzos por medir las variables macroeconómicas de la economía española (un interés que, como ya se ha visto, compartía Bernis), y en especial de la renta nacional, lo que le convierten en el antecedente de las primeras estimaciones de contabilidad nacional y tablas input-output de la economía española (Varela, 2001). Por último, aunque por su enfoque metodológico que exigía unos conocimientos analíticos profundos no pudo crear una escuela numerosa (Manuel de Torres y José Castañeda son sus discípulos más renombrados y fecundos), Zumalacárregui comprendió pronto que el desarrollo del saber económico en España pasaba por la creación de una Facultad de Ciencias Económicas independiente de las Facultades de Derecho y de las Escuelas Superiores de Ingeniería y Comercio. De hecho, ya en 1919 propuso su creación y fue luego uno de los pilares fundamentales en el alumbramiento de la Facultad de Madrid en 1943.

## 5. VALENTÍN ANDRÉS Y EL PASO DEL HISTORICISMO AL MARGINALISMO

Éste es el panorama que se encuentra Valentín Andrés cuando decide estudiar Economía en las Facultades de Derecho de Oviedo y Madrid, adonde acude para situarse bajo el magisterio de Flores de Lemus, y cuando finalmente en 1942 apuesta definitivamente por la labor docente al ocupar la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo. Sin embargo, el marginalismo, que Valentín Andrés había descubierto personalmente a través de la lectura del Manual de Economía Política de Vilfredo Pareto, no podía calar por la senda de las Facultades de Derecho, seguramente por la conjunción de dos elementos disuasorios. Por un lado, la escasa formación matemática de los estudiantes pronto los habría de alejar de los planteamientos neoclásicos más básicos, desde la formulación del principio del equilibrio del consumidor y del intercambio en Jevons al modelo de equilibrio general walrasiano y su continuación en la economía del bienestar de Pareto, pasando por los progresos en el enfoque de economía matemática de Edgeworth o el compendio final de la economía neoclásica británica de los Principios de Marshall. Por otro, el enorme peso que en todo el primer tercio del siglo XX habría de ejercer la figura de Antonio Flores de Lemus, cuya influencia orientó la formación económica en las Facultades de Derecho de España hacia el enfoque neohistoricista (Velarde, 1974; 2001a y b). En la medida en la que Flores de Lemus desplegó su magisterio de manera casi exclusiva sobre el pensamiento económico español, prácticamente todas las investigaciones económicas desarrolladas en las cuatro primeras décadas del pasado siglo se hicieron, de una u otra manera, bajo la advocación metodológica del historicismo alemán. En su mayoría, son trabajos de carácter sectorial, carentes de contenido teórico, cuya mayor virtud fue su esfuerzo por elaborar datos y series estadísticas o plantear alguna medida técnica (García Delgado y Jiménez Jiménez, 2001), aunque también es justo reconocer que estos esfuerzos de perfil histórico, estadístico o institucional

facilitaron el camino para la tarea de autores como Román Perpiñá o el desarrollo de los primeros análisis cuantitativos de carácter econométrico llevados a cabo por el Servicio de Estudios del Banco de España.

Flores de Lemus logró contagiar su entusiasmo historicista a las primeras generaciones de discípulos, pero no pudo hacer lo mismo con la tercera, que siempre se resistió a desarrollar su quehacer por otros cauces distintos a la escuela neoclásica. Como ejemplo, podemos citar la peripecia del profesor Castañeda a la hora de redactar en 1936 su tesis doctoral sobre el consumo del tabaco en España, de corte claramente neoclásico, tras rechazar una propuesta previa del propio Flores de Lemus<sup>16</sup>. No sucedería igual con Valentín Andrés, integrante de esa misma generación, quien, marginalista convencido merced a su formación matemática, su aventura personal en el descubrimiento de la economía y su amistad y colaboración con Stackelberg, siempre guardó respeto y fidelidad personal a su maestro<sup>17</sup>.

No es difícil rastrear esa faceta historicista de Valentín Andrés. Se trasladó a Madrid para cursar Economía Política bajo el magisterio de Flores de Lemus a quien se vinculó en el Instituto de Estudios Económicos e Internacionales, en su Seminario de Economía Política en el Ministerio de Hacienda y como profesor ayudante en su cátedra de la Facultad de Derecho. Además, en su tesis doctoral "Las valoraciones del comercio exterior de España", defendida en 1940, se aprovecha de la historia de la balanza de pagos española para inaugurar los estudios estadísticos sobre el comercio exterior de nuestro país. Iniciaba así una línea de investigación en economía aplicada, tan querida también por Flores de Lemus, que habría de culminar con su participación en las primeras Tablas Input-Output de la economía española, referidas al año 1954 y elaboradas bajo su dirección entre 1955 y 1957. Valentín Andrés mantuvo su colaboración hasta las Tablas correspondientes a 1966 y su proyección a 1968.

Pero, sin duda, el rasgo más sobresaliente fue el esfuerzo que dedicó a salvar la brecha que se había abierto entre las concepciones historicista y marginalista. Valentín Andrés se esforzó por trazar puentes entre ambas y entendió imprescindible combinar la teoría económica (es decir, la racionalidad, la causalidad y las leyes exactas y universales) con la Historia (apoyada antes en la libertad que en la causalidad, en el elemento social y en los conceptos concretos)<sup>18</sup>. De especial ayuda en este objetivo fue la filosofía relativista de Ortega y el concepto de "Idealtypus" de Max

---

(16) Dicha tesis doctoral, que es la primera investigación en la que se estima una función de demanda para un sector económico español, fue publicada posteriormente en la Revista de Economía Política en 1945 y reeditada por Tabacalera (Castañeda, 1988). La propuesta de Flores de Lemus había sido estudiar el funcionamiento del mercado de cerdos en Cangas de Tineo.

(17) Valentín Andrés fue uno de los pocos que visitaron a Flores de Lemus en los últimos años de su vida cuando, finalizada la Guerra Civil, había perdido no sólo su cátedra sino también el respeto a su figura y magisterio.

(18) Véase Sánchez Hormigo (2002).

Weber. Pero, puesto a tomar partido, acabaría decantándose del lado neoclásico, no en vano llegó a sostener y enseñar que “la política es la que moldea, a través del orden jurídico, la realidad cambiante de la historia; pero una vez establecido un orden jurídico-económico, régimen de propiedad, de contratación, etc, el organismo económico funcionará según sus leyes propias e inevitables” Álvarez (1942, p. 85).

Porque, ante todo, Valentín Andrés fue un economista marginalista. Su formación económica a través de Pareto y su experiencia docente al lado de Stackelberg le confirmaron en la idea de la economía como una ciencia fundamentada en la conducta racional maximizadora de los agentes y dedicada a la asignación de recursos a través del mercado. Y trasladó esta perspectiva a su labor docente e investigadora.

De la primera da fe su participación desde el principio en la puesta en marcha de la primera Facultad de Ciencias Económicas, heredera más del espíritu de Zumalacárregui que de Flores de Lemus, y que se benefició, aunque por poco tiempo, del magisterio de Stackelberg, continuado por el profesor Castañeda, pero también por Valentín Andrés. La prueba más contundente son sus Apuntes de Introducción a la Teoría Económica (Álvarez, s.f.), que estructuran un curso esencialmente neoclásico, concentrado en el estudio de la leyes económicas, aunque podemos hallar pequeñas concesiones a la historia y las instituciones<sup>19</sup>, una forma de hacer que comparte, por ejemplo, con los Principios de Economía de Alfred Marshall.

La pauta básica de su labor investigadora vino marcada por sus estudios sobre el funcionamiento de los mercados<sup>20</sup>. Destacamos su definición de un indicador sintético de mercado (Álvarez, 1941a) que pretende medir simultáneamente cómo responden la oferta y la demanda ante cambios en los precios y en los costes. Este indicador, que puede entenderse en términos de un cociente entre las elasticidades de costes y de demanda, no es más que una reinterpretación del principio básico del análisis marginalista según el cual, e independientemente de la estructura de mercado en la que se encuentre, en equilibrio una empresa que maximiza beneficios elegirá aquel nivel de producción que iguala el ingreso marginal con el coste marginal (Fernández Blanco, 2007). Posteriormente, lo aplicó al estudio de la competencia imperfecta y de la incidencia y traslación de los impuestos indirectos para obtener una vez más la solución neoclásica, que hace depender el reparto de la carga impositiva entre vendedores y compradores de las elasticidades precio de las funciones de oferta y demanda (Álvarez, 1942b).

(19) Por ejemplo, algunas digresiones sobre el sujeto económico o las relaciones económicas entendidas como relaciones de poder en las lecciones 11 y 12.

(20) Conviene resaltar que, pese a que su ideología económica siempre fue el liberalismo, Valentín Andrés admitía cierta intervención del estado, tanto directamente gestionando monopolios naturales o defendiendo la libre competencia, como indirectamente mediante regulaciones que garanticen el buen funcionamiento de mercados e instituciones económicas (Álvarez, 1945)

Tampoco debemos olvidar su artículo "Nuevos conceptos de la Teoría Económica del Valor", publicado en 1941 en la Revista de Estudios Políticos, donde repasó los logros y las carencias del equilibrio parcial de Marshall, en especial su construcción de curvas de demanda mediante el uso del supuesto de utilidad marginal del dinero constante o su sustitución por el de "bienes poco importantes", es decir, aquellos en los que se suprime el efecto renta. Valentín Andrés aprovechó también para explicar cómo fueron superadas dichas carencias gracias, en primer lugar, al desarrollo por Pareto de la teoría de la utilidad ordinal y, en segundo lugar, a las contribuciones de Slutsky en 1917 y Hicks y Allen en 1934 que suprimieron la condición de bienes poco importantes al distinguir entre los efectos sustitución y renta asociados a los cambios en el precio de los bienes (Álvarez, 1941b).

Éstas son sólo algunas pinceladas que confirman el carácter marginalista de la figura de Valentín Andrés Álvarez y, con él, la consolidación definitiva de ésta línea metodológica como el núcleo central en torno al que gira la transmisión del conocimiento y la investigación económica en España. El estudio pormenorizado de estas contribuciones del profesor Álvarez ya ha sido acometido entre otros por Sánchez Hormigo (1991, 2002), pero seguramente inspirarán nuevas investigaciones específicas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, V. A. (s.f.): *Apuntes de Introducción a la Teoría Económica*, Editorial Paraninfo, Madrid.
- Álvarez, V. A. (1941a): "El indicador del mercado", *Anales de Economía*, primera época, 1, pp. 73-101.
- Álvarez, V. A. (1941b): "Nuevos conceptos de la teoría económica del valor", *Revista de Estudios Políticos*, 4, pp. 729-739.
- Álvarez, V. (1942a): "Sobre los límites entre la política y la economía", *Revista de Estudios Políticos*, año II, nº 7, julio, pp. 73-90.
- Álvarez, V. A. (1942b): "Nuevo análisis de las repercusiones y de las incidencias de un impuesto", *Anales de Economía*, primera época, 7-8, pp.235-259.
- Álvarez, V. (1945), "'El camino hacia la servidumbre' del Profesor Hayek", *Moneda y Crédito*, 13, pp. 68-79.
- Anes, R. (1988): "Economía y pensamiento económico en España" en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España. Volumen III: Iglesia. Pensamiento. Cultura*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 213-271.
- Beltrán Flores, L. (1999): "La ciencia económica y su introducción en España", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 1: Una introducción al pensamiento económico*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 393-433.

- Blaug, M. (1997): *Economic Theory in Retrospect*, 5ª Ed., Cambridge University Press, Cambridge (hay traducción castellana de la tercera edición, *Teoría económica en retrospectiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985).
- Castañeda Chornet, J. (1988): *El consumo de tabaco en España y sus factores*, Tabapress, Madrid.
- Comín, F. (2001): "Álbum", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. I-LXIII.
- Ekelund, R. y Hébert, R. (2007): *A History of Economic Theory and Method*, quinta edición, McGraw-Hill, Nueva York (hay traducción castellana de la tercera edición, *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill, Madrid, 1991).
- Fernández Blanco, V. (1988), *Un economista español: Juan López de Peñalver*, Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.
- Fernández Blanco, V. (2006), "Valentín Andrés Álvarez, el economista", *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 167, enero-junio, pp. 225-238.
- Flórez Estrada, A. (1828): *Curso de economía política*, Ediciones Atlas, Madrid, 1958.
- Fraile Balbín, P. (2001): "El pensamiento económico entre las dos Repúblicas", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 991-1012.
- Fuentes Quintana, E. (1995): *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Fuentes Quintana, E. (1999): "Ensayo introductorio", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 1: Una introducción al pensamiento económico*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 7-388.
- Fuentes Quintana, E. (2001): "Francisco Bernis: el tercer intérprete de la modernización", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 345-425.
- García Delgado, J. L. y Jiménez Jiménez, J. C. (2001): "La llamada de la racionalidad económica", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 7-40.

- Grice-Hutchinson, M. (2005): *La escuela de Salamanca. Una interpretación de la teoría monetaria española 1544-1606*, Caja España, Salamanca.
- Hutchinson, T. W. (1953): *Historia del pensamiento económico, 1870-1929*, Editorial Gredos, Madrid, 1967.
- Lluch Martín, E. y Almenar Palau, S. (2000): "Difusión e influencia de los economistas clásicos en España", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 4: La economía clásica*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 93-170.
- Orduña Zarauz, C. (2007): *Lecciones de economía matemática*, Funcas, Madrid.
- Perpiña Grau, R. (2001): "Zumalacárregui (1879-1956). Del equilibrio económico estático a la econometría", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 273-318.
- Rojo Duque, L. A. (1983): "Historia y economía del imperio alemán", en Rojo Duque, L. A., *Ensayos de economía y pensamiento económico*, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, 2004, pp. 297-320.
- Rubio De Urquía, R. (2001): "Un texto para la historia y la difusión de l Escuela de Lausana en España: los 'Apuntes de economía política' de Carlos Orduña Zarauz, de 1928", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 771-781.
- Sánchez Hormigo, A. (1991): *Valentín Andrés Álvarez. Un economista del 27*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Sánchez Hormigo, A. (2002): "El pensamiento económico de Valentín Andrés Álvarez", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 7: La consolidación académica de la economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 163-222.
- Schumpeter, J. A. (1954): *Historia del análisis económico*, Ariel Barcelona, 1994.
- Segura Sánchez, J. (2002): "Una nota sobre la historia de la introducción y asimilación del análisis microeconómico moderno en España", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 7: La consolidación académica de la economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 385-407.
- Serrano Sanz, J. M. (2001): "El 'currículum vitae' y la obra de don Antonio Flores de Lemus" en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 45-66.

- Varela Parache, M. (2001): "Enseñanza y aplicación de la ciencia económica: el profesor Zumalacárregui", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 319-344.
- Velarde, J. (2001a): "El legado de Flores de Lemus" en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 67-96.
- Velarde, J. (2001b): "Antonio Flores de Lemus: una revisión veinte años después", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 97-153.
- Velarde, J. (2001c): "Las cuatro escuelas de Flores de Lemus", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 269-272.
- Velarde, J. (2001d): "Notas sobre el estilo castizo de la economía española", en Fuentes Quintana, E. (dir.), *Economía y economistas españoles. Volumen 6: La modernización de los estudios de economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, pp. 893-939.
- Zabaleta, J. (2004): "Más allá de Flores de Lemus: La literatura hacendística en España en el primer tercio del siglo XX", Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica, n° 1 (<http://altea.daea.ua.es/aehe/wp-content/uploads/2006/12/DT-AEHE-0401.pdf>).

#### ABSTRACT

In this paper we review how Valentín Andrés Álvarez contributed to the diffusion of marginalism and neoclassical economy in Spain. At the beginning of the Twentieth Century, Antonio Flores de Lemus guided research and education in Economics following the German Historical School methodology. The foundation of the Faculty of Economics in Madrid in 1943, the presence of Professors Castañeda, Torres and Valentín Andrés Álvarez, and the influence of Richard von Stackelberg were essential to the development of marginalism in Spain.

*Key words:* marginalism, historicism, market, deductive models.



